

CONCLUSIONES.

HACIA UNA ESTRATEGIA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL A TRAVÉS DE LAS ARTES ESCÉNICAS ANDALUZAS.

A) ¿Para qué son útiles nuestros proyectos? Objetivos / finalidad de las artes escénicas desde nuestros proyectos.

Nos resultar extraordinario hacernos esta pregunta. Por una parte, pocas veces pensamos en la finalidad de nuestros proyectos porque, si en algo estamos todas de acuerdo, es en el hecho de que lo realmente importante reside en el **proceso** y no tanto en un objetivo (entendiendo objetivo como resultado) preconcebido.

Por otra parte, cuando ahondamos, somos absolutamente conscientes de la importancia de nuestros proyectos y de sus motores. Con ellos logramos hacer accesible herramientas y medios a quienes normalmente carecen de estos recursos y los tienen vedados, generando nuevos públicos y, con ello, espacios que muchas veces son espacios-refugio.

Por otra parte, nuestros proyectos subrayan la riqueza de la diversidad. Siendo la diversidad un elemento fundamental para la propia existencia de las artes escénicas.

El arte, a parte de una celebración de la vida, también supone una forma de conectar con la sociedad. Ofrecen un espacio en el que formación y expresión van unidas. El arte nos permite dar voz a personas que son silenciadas, a bucear en las relaciones de poder que se establecen y, sobre todo, pone en valor lo colectivo. Para llevar a cabo un proyecto hay que pasar por mecanismos no competitivos, fomentando de esta manera dinámicas colaborativas.

Las práctica de las artes escénicas es transversal, liberadora y transformadora a todos los niveles. Desde la realización de nuestros proyectos, somos conscientes de que el conflicto del diferente hay que saber acompañarlo y esto supone reparador. No contemplamos al espectador como un ente pasivo, sino como un ente activo al que se le brinda la posibilidad de trascender.

B) ¿Cómo llevamos a cabo nuestros proyectos?

Ofreciendo formación y la posibilidad de pertenecer al hecho teatral. Diversificando, asimismo, la educación en artes escénicas más allá del marco de la interpretación. Poniendo el foco en la forma y en el otro: trabajando con la singularidad de las personas que habitan el lugar.



Fomentando la perspectiva de comunidad y dando un tratamiento poético y artístico al conflicto, sin olvidar el explorar los lenguajes propios. No cayendo en el saco roto de la reivindicación panfletaria, generando desde lo simbólico. De hecho, desde lo simbólico y la ficción es posible enriquecer el discurso y profundizar en el conflicto.

Siempre se parte de la propia subjetividad de los agentes (intérpretes) para crear.

Por otra parte, no generamos cultura solo desde lo hegemónico, sino dando cabida presupuestaria y capital humano para llevar la cultura a otros espacios donde existe riesgo de exclusión social.

C) ¿Con qué herramientas contamos para hacer eficientes nuestros métodos de trabajo?

Estamos de acuerdo en que la mayoría de proyectos salen por amor al arte y pasión por las artes escénicas. Ocasionalmente, sacamos proyectos adelante con apoyo institucional pero, principalmente, pasando por la autoexplotación.

Contamos con una herramienta fundamental como es el respeto y unidad ante otra realidad o comunidad.

De igual forma, no exigimos y ni damos por hecho ciertos resultados. Esta es una manera de no neutralizar la capacidad de transformación. Por ejemplo, para nosotras lo ideal es comenzar un trabajo sin tener, necesariamente, la obligación de exhibirlo.

Otra de las herramientas que estamos desarrollando es la de encontrar la separación entre artes escénicas, artes escénicas aplicadas, trabajo social y trabajo socioeducativo. Son cuatro mundos que se mezclan y tenemos que ser capaces de separarlos la par que hacerlos dialogar.

D) ¿Con qué recursos contamos y qué necesitamos para realizar nuestro proyecto con calidad?

Una de las necesidades básicas pasa por la reforma del sistema educativo para que las artes formen parte de los planes de educación. También creemos que es fundamental una acción conjunta de educación, cultura y asuntos sociales

De igual manera, es necesaria una formación específica para los que trabajan con un pie en cada lado. Hacemos especial hincapié en la atención a la adolescencia, la gran olvidada.



Sería ideal realizar un diagnóstico (carencias y necesidades) desde la Administración y que, posteriormente, las convocatorias estén teniendo en cuenta este diagnóstico. Asimismo, que estas sean claras y directas.

También surge la necesidad de abrir los espacios públicos y que se puedan utilizar: no vale cualquier espacio, tiene que poder generarse un espacio propicio para el trabajo.

Otra de nuestras propuestas, es que haya circuitos y plataformas de interlocución de distintos agentes sociales. Que los programadores se comprometan a conocer la realidad de las artes escénicas inclusivas y puedan incluirlas en la programación convencional.

Poner en común metodología e información para mejorar el nivel colectivo más allá de los artistas – islas. Surge, también, la idea de la creación de una feria de artes inclusivas.

Resaltamos también el hecho de la profesionalización: que cada componente sepa con quién colabora y el posicionamiento ético. No solo hablamos desde el ámbito artístico, también otros como el terapéutico, parte fundamental en las artes escénicas transformadoras.

Surge la necesidad de que la administración cree una normativa específica para reducir la precariedad con la que trabajan estos colectivos. Una partida diferenciada de las compañías profesionales, puesto que los objetivos son distintos.

En definitiva, puesto la diana de la práctica transteatral es el proceso, pedimos a la Administración evitar las políticas resultivistas, porque estas nos hacen perder el foco en lo importante: el proceso y las formas.